

LAS EVIDENCIAS MÁS ANTIGUAS DE LA PRESENCIA FENICIA EN EL SUR DE LA PENÍNSULA¹

Fernando González de Canales
Leonardo Serrano
Jorge Llompart
Arqueólogos

RESUMEN: Los recientes hallazgos de Huelva sugieren que la expansión fenicia occidental se desarrolló en dos fases, hasta cierto punto diferenciadas por los objetivos y la naturaleza de los asentamientos. Durante la primera fase, que podría denominarse “emporitana-precolonial”, fue fundado el emporio de Huelva y fijados unos puntos de recalada, intercambio comercial o, cuando existían posibilidades, de explotación de materias primas. El objetivo principal sería la obtención de recursos de gran valor, fundamentalmente de metales. Junto a los metales se comercializaron marfiles, huevos de avestruz, algunas piedras semipreciosas y posiblemente púrpura. La segunda fase, colonial propiamente dicha o “emporitana-colonial”, podría haber sido influenciada por la emigración de gentes levantinas forzada por las agresiones de Tiglat-Pileser III. La fundación de establecimientos para dar cabida a las nuevas poblaciones intensificaría la explotación agropecuaria del territorio. Lógicamente, los recursos explotados no aparecerán nítidamente diferenciados en las dos fases. Así, durante la fase emporitana-precolonial se registran en Huelva abundantes restos de ganado y de algunas especies agrícolas. A su vez, las colonias participarán en el proceso de explotación y comercialización de metales y otros recursos de elevado valor.

PALABRAS CLAVE: Huelva, fenicios, emporio, precolonización, Tarsis.

EARLIEST EVIDENCE OF PHOENICIAN PRESENCE IN THE SOUTH OF THE IBERIAN PENINSULA

ABSTRACT: Recent Huelva finds suggest that western Phoenician expansion was developed in two phases, to a certain extent, differentiated by their goals and the nature of their settlements. During the first phase, which we might call “Precolonial Emporitan”, the Huelva emporium was founded and landfalls were established to facilitate commercial exchange or, whenever possible, give way to the exploitation of raw materials. The main target would be the acquisition of high value resources, mainly metals. Along with metals, ivory and ostrich eggs, some semi precious stones and, possibly, purple were traded. The second phase, i.e.: colonial properly said or rather “colonial-emporitan”, might have been influenced by the migration of eastern people driven by Tiglat-Pileser’s aggressions. The foundation of new settlements to get room for the new population would enhance the agricultural exploitation of the territory. Obviously, resources exploited in both phases would not appear to be clearly differentiated. Thus, abundant remains of cattle and some agricultural specimens are recorded from the precolonial-emporitan phase. At the same time, the colonies themselves would participate in the trade and exploitation of metals and other highly valued resources.

KEY WORDS: Huelva, Phoenicians, emporium, precolonization, Tarshish.

1 Expresamos nuestra gratitud al Dr. Martín Córdoba y a los organizadores del coloquio “Tiempos de Púrpura”, base de este trabajo, por su gentileza invitándonos a participar en el mismo y por las atenciones recibidas durante nuestra estancia en Vélez Málaga. También nos gustaría manifestar nuestra más sentida adhesión al merecidísimo y emotivo homenaje al profesor Schubart.

INTRODUCCIÓN

Uno de los acontecimientos históricos más trascendentes que siguieron al eclipse de los grandes centros de poder greco-orientales de la Edad del Bronce vendría representado por la expansión comercial y colonizadora fenicia hacia el Mediterráneo Centro-Occidental y, allende el Estrecho de Gibraltar, las fachadas atlánticas de Andalucía, Portugal y Marruecos. Los primeros pasos, por su proximidad, interesarían desde el siglo XI a.C. a la isla de Chipre², proverbial por su riqueza en cobre. La presencia fenicia en Chipre cristalizaría, a fines del siglo IX a.C., con la fundación de la colonia de Kition. En el siglo X a.C., diversos lugares del ámbito griego y, al menos desde el siglo IX a.C., Heracleópolis Magna en Egipto³ registrarán la llegada de cerámicas y otros objetos fenicios. Más tarde, a mediados o inicios de la segunda mitad del siglo VIII a.C., surgirán las primeras factorías y colonias fenicias occidentales, con un precedente en Cartago si su fecha histórica fundacional de 814/813 a.C. es acertada.

Aunque, según este esquema, la expansión fenicia se habría producido progresivamente desde Oriente, una serie de hallazgos impulsaron a admitir la existencia de contactos occidentales precoloniales. En Italia y sus islas cabría considerar los escarabeos egipcizantes y objetos de bronce de finales del siglo IX e inicios del VIII a.C. procedentes del área tirrénica de Torre Galli (Cuma), Capua, Veio y Tarquinia⁴ y, siempre que su transporte se atribuya a los fenicios, diversos escifos eubeo-

cicládicos subprotogeométricos; también la alta datación que algunas lecturas epigráficas otorgan a la inscripción fenicia de la estela de Nora. En la Península Ibérica, la aparición esporádica de objetos de marfil, vidrio, bronce o hierro de clara raigambre oriental en contextos autóctonos asignados a un Bronce Final; la representación de algunos de estos objetos (fibulas, peines, espejos, liras) en estelas decoradas del SW fechadas antes de las primeras colonias; el levantamiento de un notable muro fenicio en la Sub-Fase I.B de dicho Bronce Final en el Cabezo de San Pedro de Huelva⁵, o el hallazgo en la misma ciudad de un fragmento de cratera⁶ o *píxide*⁷ ática del GM II comúnmente relacionada con el comercio fenicio. Igual vinculación atribuyen algunos autores a las fibulas de codo del depósito de bronce de la Ría de Huelva⁸, cuya datación radiocarbónica más aceptable en el siglo X a.C. resulta acorde con la crono-tipología de los bronce⁹. En último lugar, el hábitat fenicio del Castillo de Doña Blanca en la provincia de Cádiz, con una extensión en torno a seis hectáreas y protegido por una imponente muralla desde su fundación a mediados del siglo VIII a.C. o poco más tarde¹⁰, no parecía obra de recién llegados por mar desde lejanas distancias. A estos argumentos se sumaría el hallazgo en Commos (sur de Creta) de un altar fenicio de tres pilares junto a un conjunto cerámico que incluía ánforas fenicias caracterizadas por mostrar unas acanaladuras en el hombro¹¹. El lugar fue contemplado como un punto de recalada de las naves fenicias que se dirigían a

2 BIKAI, P.M. (1987): 58-60 y 69.

3 PADRÓ, J. (1991).

4 MARTELLI, M. (1991): 1055-6.

5 RUIZ MATA, D. *et al.* (1981): 179-95 y láms. III-XII.

6 SHEFTON, B.B. (1982): 342, n. 11 y lám. 30a.

7 COLDSTREAM, J.N. (1982): 369.

8 RUIZ GÁLVEZ, M. (1995a): 222-3 y 227.

9 EAD. (1995b): 79.

10 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): 99-100.

11 SHAW, J.W. (1989) y (2000); BIKAI, P.M. (2000): 302, 309-10 y láms. 4.63, 2, 6, 8 y 4.64, 2, 6, 8.

Occidente con anterioridad a la fundación de las primeras colonias, quedando por dilucidar un destino más preciso.

A partir de este planteamiento, los hallazgos de Huelva¹² verifican que, más allá de unos viajes ocasionales precoloniales, quizás ya desde la segunda mitad del siglo X a.C. los fenicios habían establecido en el lejano Occidente un emporio comercial multi-industrial con fuerte participación autóctona.

FASE EMPORITANA-PRECOLONIAL

El elenco más antiguo de cerámicas fenicias documentado hasta el presente en la Península Ibérica, que junto a la constatación de numerosas actividades industriales, artesanales, agropecuarias y comerciales definen la fase emporitana-precolonial, procede de una excavación realizada en el solar c/Méndez Núñez 7-13, -Plaza de las Monjas, 12 del casco antiguo de la ciudad de Huelva. La excavación sólo había alcanzado niveles del siglo VII a.C., o quizás de fines del VIII a.C., debido a la aparición de un potente nivel freático. Sin embargo, la desecación y vaciado del solar por una empresa constructora puso de manifiesto, a unos 5 m de profundidad y 2,5 m por debajo del nivel freático, un estrato gris negruzco de aproximadamente un metro de potencia que contenía los primeros restos antrópicos en ese punto de la

ciudad. Aunque la recuperación de materiales se realizó en contexto secundario, fue selectivamente restringida a las tierras gris negruzcas de dicho estrato, favoreciendo la fuerte adherencia de los sedimentos estuarinos marismenños constituyentes, asegurados por examen binocular, la permanencia de los materiales en su seno.

Los 8.009 fragmentos cerámicos catalogados por ser diagnósticos del tipo de vaso o presentar alguna decoración de interés (los restantes hasta unos 90.000 examinados resultaron atípicos) fueron asignados a los siguientes vasos: autóctonos 4.703, de tradición fenicia 3.233, griegos 33, chipriotas 8, sardos 40 (incluyendo nueve bordes y una base de ánforas nurágicas) e itálicos 2¹³. No obstante, si el recuento se limitaba a bordes y fondos, los vasos de tradición autóctona y fenicia se igualaban: 3.000 y 3.112, respectivamente.

El principal referente para las cerámicas fenicias fue el estudio stratigráfico efectuado por P.M. Bikai en Tiro¹⁴, que adopta las cronologías cerámicas griega y chipriota, complementado por los horizontes fenicios que la misma autora estableció en Chipre¹⁵ y, en algunos casos, por las tipologías de Sarepta¹⁶ y otros yacimientos orientales. La opción se justifica porque las cerámicas fenicias de Huelva, con excepciones, están más próximas formalmente a las de Tiro, a cuyas Tablas de distribución nos remitimos, que a las de otros yacimientos.

12 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004). Una síntesis en lengua inglesa en GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2006).

13 Para estos fragmentos, atribuidos a una copa y un cántaro, fue sugerido un origen "villanoviano" (GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.*, 2004: 98-9 y láms. XX.6-7 y LIX.10-11). Recientemente, M. Botto y J. Vives-Ferrándiz (2006: 118-19), siguiendo a F. Delpino (según amable comunicación personal del Dr. Botto), coinciden con nosotros en considerar la copa con perfil en "S" y chevrons en el cuerpo (*coppe baccellate*) una imitación de modelos metálicos. Añaden que la *patere baccellate* metálica más antigua en el Mediterráneo fue encontrada en la tumba 21 de Castel Decima, datada en el tercer cuarto del siglo VIII a.C., y que establecer comparaciones y determinar el área de procedencia del ejemplar de Huelva resulta extremadamente problemático. Respecto al cántaro, lo consideran más próximo a una *taza attingitoio*, con paralelos en el sur de Etruria y Pontecagnano, aunque con algunas diferencias, y sugieren un origen tirrénico.

14 BIKAI, P.M. (1978a). La posición de algunas cerámicas en Tiro indica una cierta descontextualización, lógica en un centro urbano en plena actividad, por lo que en ocasiones es recomendable atender más a los conjuntos cerámicos que a especímenes aislados.

15 BIKAI, P.M. (1987).

16 ANDERSON, W.P. (1988).

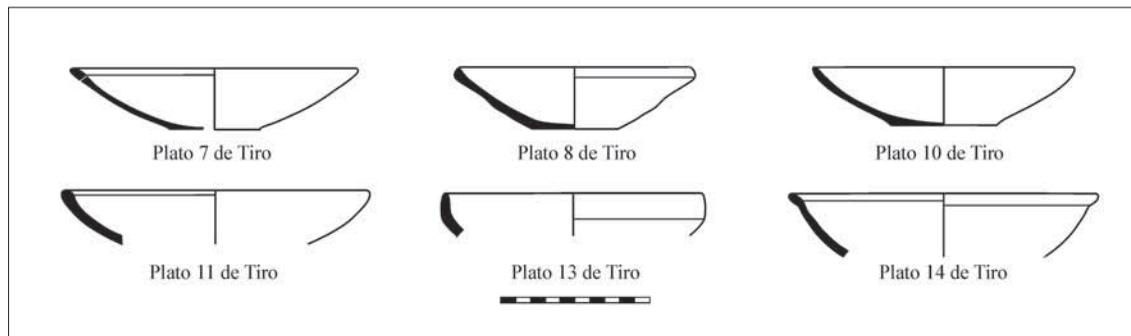


Figura 1

Comenzado por los platos (Fig. 1), en la Tabla 3A de Tiro puede apreciarse que el tipo 7 (380 bordes en Huelva) ofrece una representación máxima en el estrato IV y perdura hasta estratos más recientes. Los platos 8 y 9 (465 bordes), agrupados en Huelva debido a las intensas alteraciones del color de las pastas y engobes ocasionadas por el medio alcalino, alcanzan su más alto porcentaje en los estratos IV y V respectivamente y, como el anterior, persisten hasta estratos posteriores. Los platos tipo 10 (93 bordes) y 11 (18 bordes) disminuyen bruscamente a partir del estrato V; el plato 13 (11 bordes) experimenta una reducción similar a partir del estrato VI y el plato 14 (2 bordes) no se documenta con posterioridad al estrato IX. Aunque el borde del plato 14 es

semejante al de las lucernas, los fragmentos seleccionados mostraban diferencias de tratamiento en comparación con varios centenares de fragmentos de lucernas. Un plato de gran calidad individualizado en Huelva¹⁷, próximo formalmente al 7 de Tiro, poco aporta cronológicamente dada la falta de referentes.

Las modificaciones en la clasificación de los platos/cuencos de *Fine Ware* (Fig. 2) a partir de los ejemplares de Tiro¹⁸, Kitión¹⁹ y Chipre en general²⁰ y los cambios en la coloración de las cerámicas de Huelva dificultaban las comparaciones, por lo que se optó por establecer una tipología puramente formal. El tipo 1 de Huelva (103 bordes y probablemente la casi totalidad de otros 162 bordes incompletos) corresponde en líneas generales al 6 de Tiro.

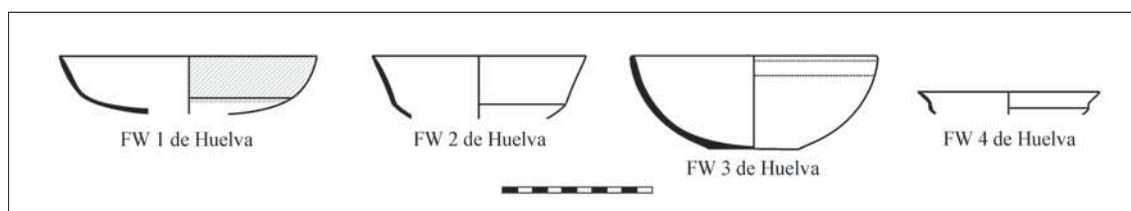


Figura 2

17 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 36 y láms. I.25-41 y XLV.7-14.

18 BIKAI, P.M. (1978a) y (1978b).

19 EAD. (1981).

20 EAD. (1987).

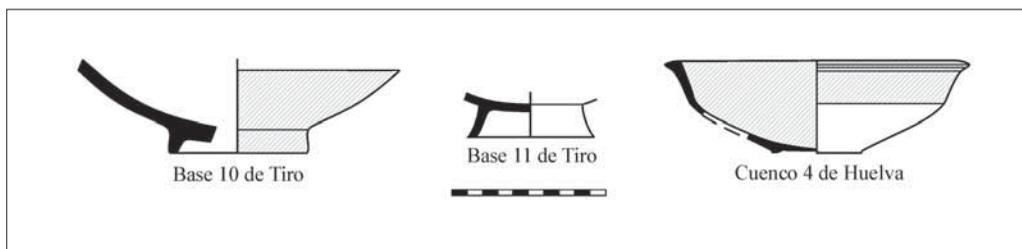


Figura 3

Por su gran calidad, convexidad y presentar las 55 bases que conservaban parte del centro una pequeña estructura de apoyo, características propias de las bases de *Fine Ware* tipo 6²¹, fueron asignadas a este tipo bases con acanaladuras y bandas en reserva que, de acuerdo con esta decoración, habría que adscribir a la *Fine Ware* tipo 2 de Tiro, al igual que algunos bordes con similar decoración a los que debían corresponder bases con las referidas características por no existir otras. En cualquier caso, la inclusión del tipo 2 junto al 6 de Tiro en el tipo 1 de Huelva no ocasionaría distorsiones cronológicas pues ambos tipos se constatan en los mismos estratos, V-II, de la metrópolis fenicia (Tabla 4A). El tipo de *Fine Ware* 2 de Huelva (6 bordes) corresponde al tipo D de Kitión²², de borde más alto y menor diámetro que la *Fine Ware* 6 de Tiro. El 3 de Huelva (209 bordes) es similar

formalmente al 4 de Tiro, que muestra una distribución casi uniforme en los estratos IV-I, y a algunos ejemplares del tipo 8. El 4 de Huelva (6 bordes) no figura en las series tipo de Tiro.

Aunque los ocho tipos de cuencos contemplados en Huelva, entre los que existen ejemplares próximos a la *Fine Ware*, difieren de los representados en las series tipo de Tiro, algunos fragmentos de borde de *deep bowl* 6 de Tiro pueden haber sido atribuidos al plato común tipo 10. Parece confirmar esta sospecha el hallazgo de una base tipo 10 y de trece bases tipo 11 de Tiro (Fig. 3) que pueden pertenecer a *deep bowls* tipo 6²³. Cabe destacar que la base 10 no sobrepasa el estrato X-2 y la base 11 el estrato VIII (Tabla 11A).

De las tapaderas diferenciadas (Fig. 4), los tipos 3 (10 bordes) y 4 (6 bordes) son afines a algunos ejemplares de los estratos IV-II de



Figura 4

21 EAD. (1978a): 28.

22 EAD. (1981): 24.

23 EAD. (1978a): 32.

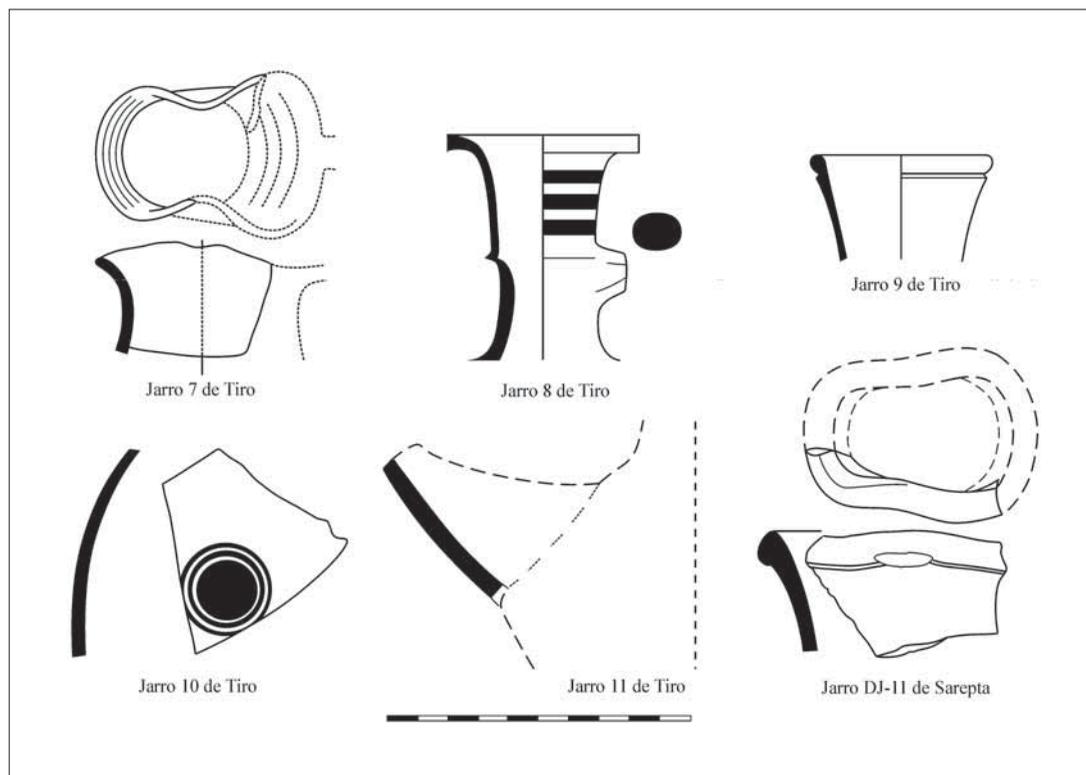


Figura 5

Tiro²⁴. Por su esmerado acabado, perfecto bruñido y ausencia de huellas de quemado, los tipos 1 (10 bordes) y 2 (2 bordes) deben pertenecer preferentemente a cuencos (*píxides*), incluso una tapadera tipo 1 se acoplaba a un cuenco tipo 5 de gran calidad²⁵.

Entre los jarros (Fig. 5), el de borde trilobulado, tipo 7 de Tiro, alcanza su máxima representación en los estratos VI-IV (Tabla 6A). En Chipre fueron diferenciadas tres formas²⁶. La primera, asignada al Horizonte Salamis²⁷ y quizás representada en Huelva por un fragmento de pie, ostenta un cuello muy alargado,

cuerpo piriforme invertido y pie en peana. A la segunda, de cuello cónico invertido, cuerpo globular con frecuentes incisiones en el hombro y base deprimida, fueron asignados los 34 bordes documentados (considerando para su identificación los fragmentos de cuello y cuerpo). Esta forma es adscrita a los horizontes Salamis y Kitión²⁸. La tercera forma, caracterizada por un cuerpo bicónico y ya propia del Horizonte Amatus²⁹, no ha sido apreciada entre los fragmentos examinados. El jarro de borde escuadrado, tipo 8 de Tiro, presenta una incidencia máxima en los estratos VI-IV y persiste dis-

24 *Ibidem*: 56 y lám. X.

25 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): tapadera X.9 y XLIX.8, cuenco VIII.23 y XLVIII.6.

26 BIKAI, P.M. (1987): 49-50.

27 *Ibidem*: 53.

28 *Ibidem*: 53 y 56.

29 *Ibidem*: 58.

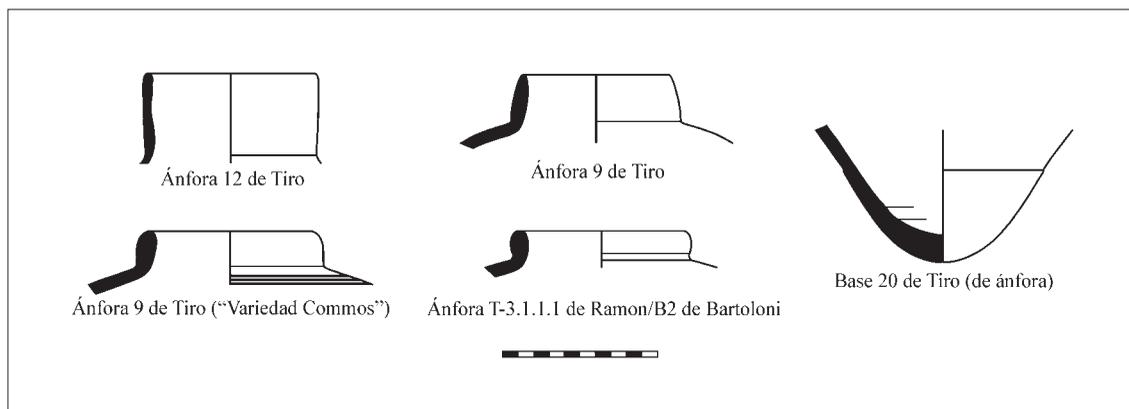


Figura 6

cretamente en los estratos III-I (Tabla 6A). En Chipre caracteriza al Horizonte Salamis³⁰. Los ejemplares de Huelva fueron contabilizados junto a las variedades DJ-4 a DJ-10 de Sarepta³¹, sumando 32 bordes de discutible atribución en algún caso. También fue documentado un fragmento de jarro 9 de Tiro que presentaba una acanaladura debajo del borde parecida a la de un ejemplar de Chipre³². Aunque el jarro tipo 9 es asignado predominantemente al Horizonte Kouklia³³, que comprende los estratos XIII-X de Tiro³⁴, perdura hasta el estrato VI (Tabla 6A). Tres fragmentos de cuerpo de jarro mostraban la decoración con círculos concéntricos verticales característica del tipo 10 de Tiro. Este modelo decorativo prácticamente desaparece a partir del estrato V (Tabla 6A). Otros tres fragmentos han sido atribuidos con reservas a caños-coladores de *spouted-jugs*. En Chipre, los jarros-colador son adscritos con preferencia al Horizonte Kouklia³⁵, sorpren-

diendo su significativa presencia en los estratos V y I de Tiro (Tabla 6A). Por último, siete bordes prominentes y engrosados al exterior pertenecían a jarros DJ-11 de Sarepta, con paralelos en los estratos XIV y X-VIII de Tiro³⁶.

La posición estratigráfica en Tiro de los jarritos y botellas y sus bases (Tablas 9 y 11A) señala cierta antigüedad para el jarrito de borde trilobulado tipo 3 (8 bordes) y para la base tipo 16 (6 ejemplares).

Respecto a las ánforas (Fig. 6), destacan once ejemplares del tipo 12 de Tiro, cuya presencia con posterioridad al estrato IX parece anecdótica (Tabla 10A). En concordancia, este tipo es contemplado en Chipre dentro del Horizonte Kouklia³⁷. Veinticuatro ánforas, con reservas dada su escasa definición, fueron adscritas al tipo 9 de Tiro, que se constata hasta el estrato IV (Tabla 10A). Cuatro ejemplares mostraban unas acanaladuras en los hombros similares a las ánforas de Commos, a los que

30 *Ibidem*: 52.

31 ANDERSON, W.P. (1988): 204-8.

32 BIKAI, P.M. (1987): n.º 36 en p. 7 y lám. IV.

33 *Ibidem*: 62.

34 *Ibidem*: 67-9.

35 *Ibidem*: 58.

36 ANDERSON, W.P. (1988): 208-10.

37 *Ibidem*: 62.

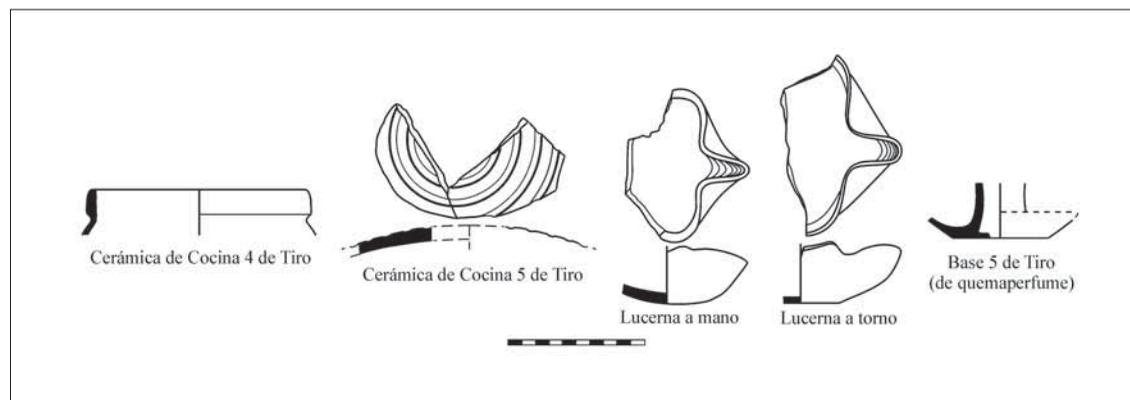


Figura 7

habría que sumar cinco fragmentos de hombros con acanaladuras no contabilizados por no conservar el borde. La base bulbosa tipo 20 de Tiro (4 ejemplares), que salvo por un discreto repunte en torno al estrato V finaliza en el estrato VIII (Tabla 11A), es compartida por ánforas de los Horizontes Kouklia y Salamis³⁸. Cinco bordes fueron asignados a ánforas B1/B2 de Bartoloni³⁹, T-3.1.1.1./T-3.1.1.2. de Ramon⁴⁰.

Entre las cerámicas de cocina a torno deben señalarse dos ejemplares del tipo 1 de Tiro, diez del tipo 4 y tres del tipo 5 (“paneras”) (Fig. 7). El último, con alguna excepción, no se constata con posterioridad al estrato VI (Tabla 12A).

Las lucernas (Fig. 7), tanto a torno como las copias a mano, ofrecían un solo pico y podían adscribirse al tipo 1 de Tiro, único representado con anterioridad al estrato V⁴¹.

Los quemaperfumes no aparecen en las series tipo de Tiro, pero a ellos pertenece la base tipo 5 (cinco ejemplares) (Fig. 7) que se documenta en los estratos XII-II (Tabla 11A).

Un par de cráteras (Fig. 8) se encontraban próximas formalmente a la descrita en Tiro como de cuerpo ovoide, cuello alargado vertical o incurvado, borde exvasado horizontal, aunque no decorado, y dos asas verticales desde el borde al cuerpo. De los 137 fragmentos de bordes de cráteras contabilizados en Tiro, 129 proceden de los estratos XV-IX⁴².

Por su excepcionalidad, no fue posible asignar una cronología precisa a un tripode (Fig. 8), entre cuyos precedentes puede contemplarse un ejemplar de basalto del estrato XIII-I de Tiro⁴³, un mortero forma 170 de Lehmann⁴⁴ (Fig. 8), dos terracotas que representaban un ave y un elemento arquitectónico y un ascos zoomorfo con posible representación de perro (Fig. 9). Tampoco los soportes (7 ejemplares), bases en pedestal (14 ejemplares) y un goblet (Fig. 10) permitieron muchas aproximaciones cronológicas más allá de su compatibilidad con el resto del contexto.

Según lo expuesto, entre las cerámicas fenicias más antiguas del contexto de Huelva ca-

38 *Ibidem*: 62 y láms. XXII-XXIII.

39 (1988): 32-3 y Fig. 4.

40 (1995): 180-2 y Figs. 30-31.

41 BIKAI, P.M. (1978a): 19.

42 *Ibidem* (1978a): 32.

43 *Ibidem* (1978a): lám. XXXVI.19.

44 LEHMANN, G. (1996): lám. 28.170/1.

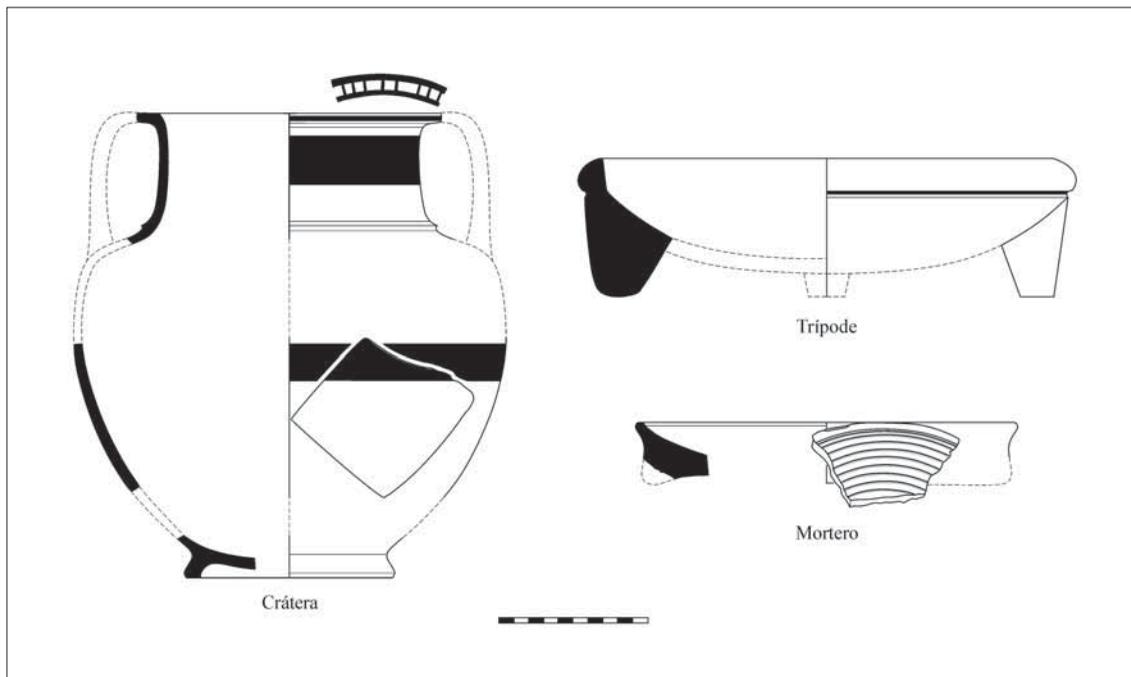


Figura 8

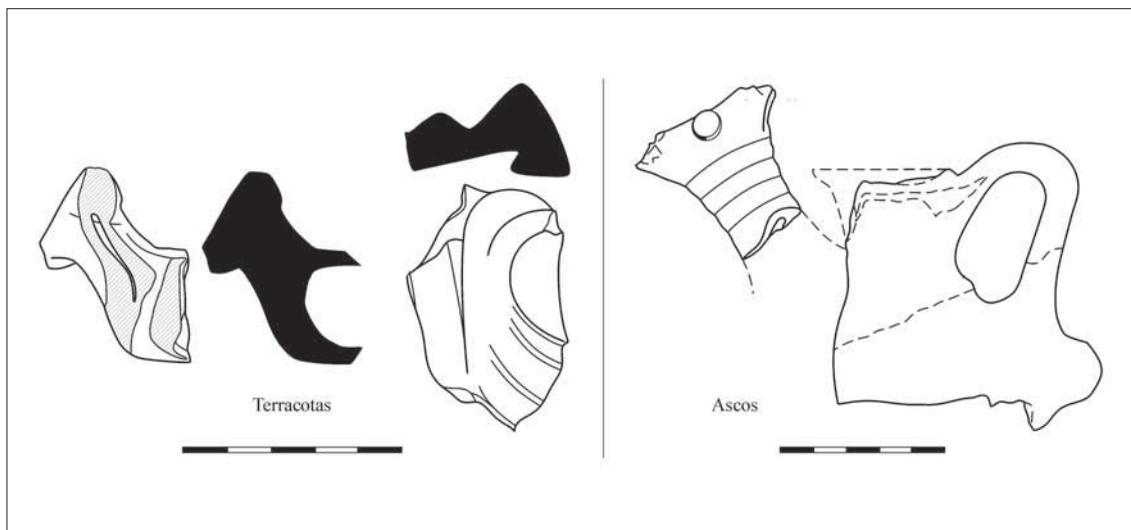


Figura 9

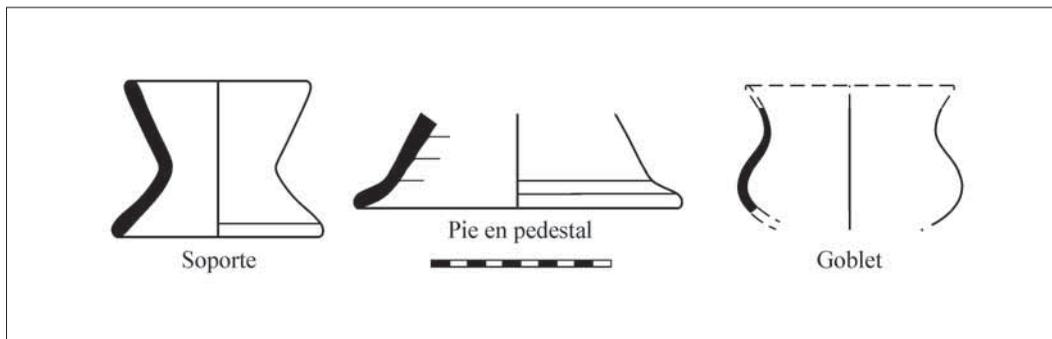


Figura 10

bría considerar once ánforas tipo 12 de Tiro, una base tipo 10 (de *deep bowl*) y dos platos tipo 14. Aunque un jarro tipo 9 y, con reservas de identificación, tres jarros-colador podrían asignarse al Horizonte Kouklia, en Tiro aparecen en estratos posteriores a este horizonte. Los platos tipos 10, 11 y 12, bases tipo 11 (de *deep bowl*), jarros tipos 8 y 10, ánforas tipo 9 y bases bulbosas tipo 20 (de ánfora) muestran un *terminus ante quem* más reciente que las cerámicas indicadas en primer lugar, pero hasta donde conocemos no se encuentran documentados en las colonias. Ya constatados en ambientes coloniales occidentales, si bien en escasa cuantía en la mayoría de los casos, estarían los platos 7, 8 y 9, los vasos de *Fine Ware*, algunos cuencos no tipificados en Tiro y los jarros trilobulados forma 2 de Chipre. Otros vasos resultan menos definitorios.

El complejo onubense abarca ampliamente el Horizonte Salamis, con elementos del Horizonte Kouklia. La dudosa presencia de elementos del más reciente Horizonte Kitión depende

del inicio que se estime para el comienzo de algunos vasos asignados preferentemente a este horizonte. Así, aunque en el mismo son contemplados cuencos similares al 4 de Huelva (Fig. 3), cuya forma hizo fortuna en Occidente, el exiguo número de ejemplares contemplado en Chipre⁴⁵ no descarta un inicio algo anterior. Igual consideración cabe hacer de tres tapaderas similares al tipo 2 de Huelva⁴⁶.

Para establecer el límite cronológico inferior del contexto debe considerarse que el Horizonte Salamis, datado en ¿850-750 a.C.⁴⁷, es sincrónico a los estratos IX a parte del IV de Tiro⁴⁸. Sin embargo, es obligada una corrección cronológica si se acepta la propuesta de retrotraer el final del estrato IV de Tiro desde *ca.* 740 a.C.⁴⁹ a *ca.* 760 a.C.⁵⁰, que resulta más adecuada con las asociaciones cerámicas y las presencias y ausencias fenicias y griegas del contexto de Huelva y algunos yacimientos orientales como Tel Abu Hawan, cuya reciente revisión sugiere un final del estrato III en *ca.* 759 a.C.⁵¹ Dicha corrección

45 BIKAI, P.M. (1987): 62 y láms. XVII.415-417, 419 y XX.552, 556.

46 *Ibidem*: 62 y lám. XVII.427-429.

47 *Ibidem*: 69.

48 *Ibidem*: 64.

49 EAD. (1978a): 67-8.

50 EAD. (1981): 33.

51 AZNAR, C. *et al.* (2005). A tenor de la presencia de cerámicas griegas de la transición Geométrico Medio a Tardío, el estrato III de Tel Abu Hawan finalizaría algo más tarde que el contexto de Huelva.

establecería el tránsito del Horizonte Salamis al Horizonte Kitión en *ca.* 770 a.C. Un final del contexto de Huelva en esta fecha es acorde con la ausencia de platos 2 y 3 de Tiro, platos occidentales de bode vuelto, cerámicas de *Fine Ware* degradadas, jarros de boca de seta y cerámicas griegas del Geométrico Tardío.

Mayores dificultades implica determinar el inicio del contexto. A partir de los *termini ante quem* más antiguos de las cerámicas fenicias: ánforas 12 de Tiro asignadas al Horizonte Kouklia (*ca.* ¿1050-850?⁵²) y base tipo 10 de Tiro asignada a *deep bows*, pudiéndose también considerar los platos tipo 14, fue propuesta una data en *ca.* 900 a.C., aunque estimando un margen entre fines del siglo X a.C. y primera mitad del IX⁵³ e, incluso, ampliamente, la segunda mitad del siglo X a.C.⁵⁴. Esta cronología es acorde con la de tres platos eubeo-cicládicos del SPG I-II⁵⁵. Fechas anteriores a la mitad del siglo X a.C. carecen de fundamento, entre otras razones por la ausencia de vasos fenicios de la primera parte del Horizonte Kouklia y griegos protogeométricos que pudieran sustentar dicha antigüedad. Pero, ¿por qué evitamos inclinarnos por las cronologías más altas posibles?⁵⁶ La razón deriva de la propuesta de identificación del hábitat protohistórico de Huelva, no sólo con la ciudad-emporio de Tarteso de las fuentes

griegas que pueden retrotraerse al siglo VI a.C. (HDT., IV 152.2-3; SCYMN., 163-164; AVIEN., *Or. Mar.* 290)⁵⁷, sino también con el Tarsis bíblico desde los tiempos de Hiram I de Tiro. La preferencia por cronologías ajustadas a este monarca⁵⁸, aunque admisibles, hubiese resultado sospechosa de adecuar los hallazgos al texto bíblico, es decir, de hacer Arqueología Bíblica. No obstante, el solar investigado sólo representa la punta del iceberg del hábitat en ese período, pues es impensable que por su complejidad y multiplicidad las actividades documentadas estuviesen limitadas al mismo. No sería por ello extraño que, aún en el supuesto de que ninguna de las cerámicas fenicias exhumadas fuese anterior al siglo IX a.C., en otros solares existan cerámicas algo más antiguas. Surge así la cuestión de la extensión del hábitat en la fase emporitana-precolonial, para la que no existe un respuesta firme pero sí algunas referencias sugestivas (Fig. 11). Distante 428 m del solar investigado se halla el Cabezo de San Pedro, en el que se documentó un muro fenicio en la Sub-fase I.B del Bronce Final (Hierro I) con un claro paralelo en el estrato X de Tiro. La ausencia de cerámicas fenicias en relación con el levantamiento del muro indica que fue erigido en una zona de preferente ocupación autóctona⁵⁹. Otra referencia la proporciona un fragmento de crátera

52 BIKAI P.M. (1987): 69.

53 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 199.

54 *Ibidem*: 242.

55 NITSCHKE, A. (1986/87): 32 y 44; GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 185.

56 Desde la publicación de los hallazgos de Huelva se han producido propuestas para elevar y descender la cronología. Como es comprensible, estas propuestas están influenciadas por las ideas previas de sus autores sobre diversas cuestiones históricas y por las estimaciones sobre la cronología cerámica convencional y radiocarbónica. Por nuestra parte, respetando y agradeciendo todas las opiniones, ante la actual incertidumbre sobre los materiales de los siglos X-IX a.C. y las disparidades en los resultados y lecturas de las determinaciones radiocarbónicas preferimos, *por ahora*, mantener el margen cronológico referido para el inicio del contexto.

57 La identificación del hábitat protohistórico de Huelva con la ciudad de Tarteso en base a los hallazgos arqueológicos y el análisis de las fuentes escritas ha sido planteada en el capítulo 'El Tarteso griego' del libro *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso* (GONZÁLEZ DE CANALES, F. [2004]) y de nuevo en el V Coloquio del CEFYP (Madrid, 16-18 de abril de 2007).

58 La datación para el reinado de Hiram I, estimada por H.J. Katzenstein (1973: 349) en *ca.* 969-936 a.C., ha sido recientemente descendida por E. Lipinsky (2006: 174) a *ca.* 950-917 a.C.

59 PELLICER, M. (1996): 122.

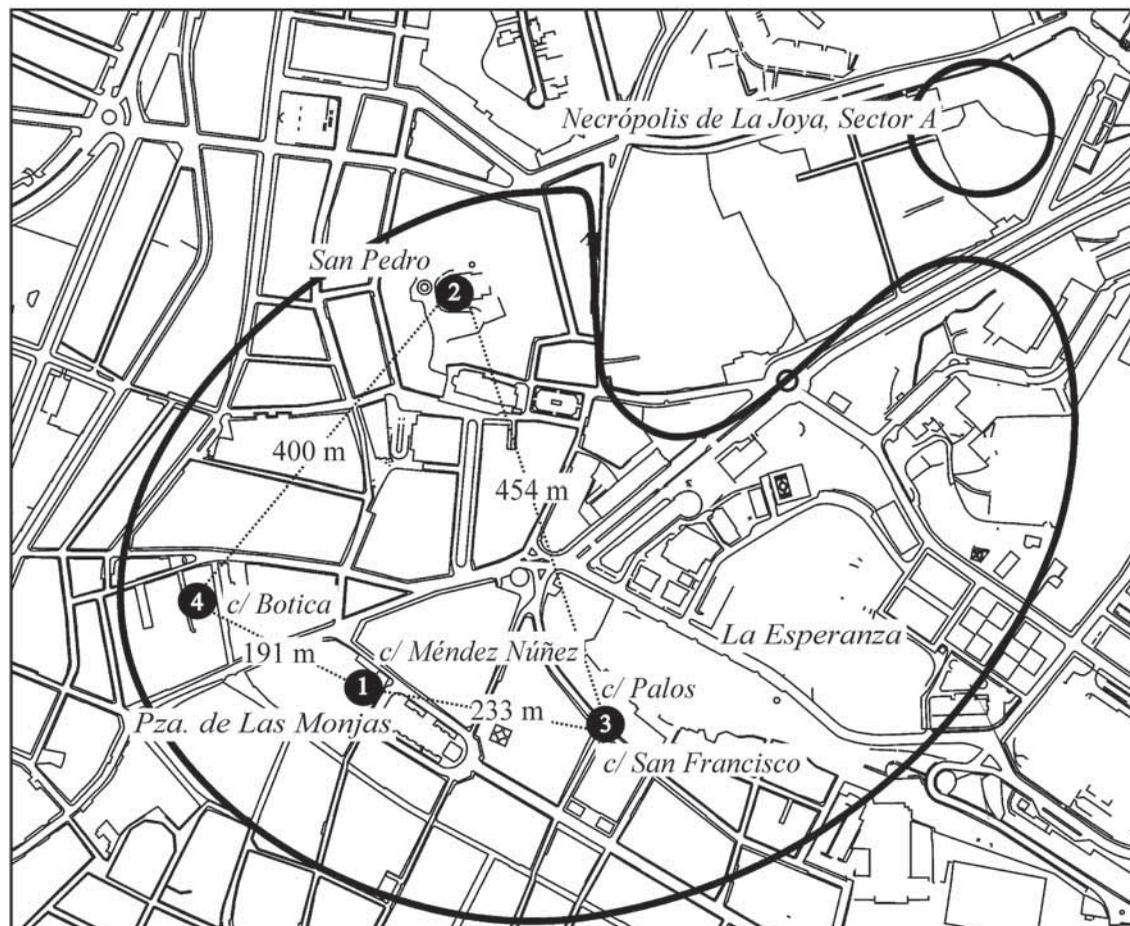


Figura 11. Hallazgos precoloniales sobre el área delimitada de ocupación durante la posterior fase emporitana-colonial (unas 20 hectáreas de densa urbanización y, en el lado derecho, zonas con abundantes restos cerámicos –Cabezo de la Esperanza– pero sin una densa urbanización demostrada). 1. Solar investigado; 2. Muro fenicio de San Pedro; 3. Crátera ática del Geométrico Medio II; 4. Jarro fenicio de boca escuadrada

o píxide ática del Geométrico Medio II (*vid. supra*) hallado en la conjunción de las calles Palos y San Francisco⁶⁰, que dista 233 m del solar investigado y 454 m del muro de San Pedro. Una tercera referencia viene dada por un jarro de boca escuadrada tipo 8 de Tiro⁶¹ de la calle Botica 5-9, a 191 m del solar inves-

tigado y 400 m del muro de San Pedro⁶². Las distancias entre las referencias comentadas sugieren que el área de ocupación durante la fase emporitana-precolonial era destacada, aunque resta por determinar su densidad urbanística. Por último, habría que considerar la vinculación entre las fibulas de codo del depósito de

60 AMO, M. (1976): Fig. 9.9 y lám. 5, superior.

61 GÓMEZ TOSCANO, F. (2001-2002): 113 y Fig. 3.8.

62 Agradecemos a D. Francisco Vallejo, arquitecto de la Gerencia de Urbanismo de Huelva, las estimaciones de estas distancias.

bronces de la Ría de Huelva y los fenicios propuesta por diversos autores⁶³.

Entre las múltiples actividades documentadas en el marco cronológico definido por las cerámicas, que junto a las posteriores fuentes griegas de origen arcaico (HDT., IV 152.2-3; SCYMN., 163-164) permiten referirnos a un emporio, figuran once inscripciones fenicias de datación compatible con la del contexto⁶⁴; talleres de carpintería y ebanistería, incluyendo piezas de uso cosmético, ritual y posiblemente de escritura; maderámenes de barcos ensamblados mediante espigas y, en un caso, mediante placas y clavos de hierro; talleres de eboraria evidenciados por la presencia de numerosas piezas de marfil y restos de desbaste; instrumentos óseos y astrágalos trabajados; un posible taller de glíptica (núcleos de ágata); una triple metalurgia de plata, cobre e hierro y cuatro ponderales fenicios de plomo. Presencia también de huevos de avestruz, cuentas de collar de pasta vítrea, cuarzo y ámbar, un pendiente de oro, una placa de estaño, un alabastrón, un vaso de basalto y cinco posibles betilos. Como testimonio de actividades agropecuarias figuran restos de cabañas domésticas, fundamentalmente huesos de bóvidos y ovicápridos, y de vegetación agrícola, destacando semillas de *Vitis vinifera*, *Ficus carica* y del género *Hordeum*. Otras actividades comprenden el aprovechamiento de diversas especies marinas de valor gastronómico y de *Murex brandaris* y *trunculus* (¿púrpura?). Una mención especial merece un resto óseo

de un gran cuerno de *Bos* (¿*primigenius*?) que presentaba una incisión circular en su extremo proximal similar a la de un cuerno prácticamente idéntico de Al Mina⁶⁵. En cuanto al contenido de las ánforas, un fragmento atípico de cuerpo conservaba en la superficie interna restos de pescado adheridos (¿salazones?). Otros cuatro fragmentos, incluyendo uno de base 20 de Tiro y otro de ánfora “tipo Commos”, mostraban un tratamiento interior con una sustancia genéricamente contemplada como brea que resultó soluble en disolventes orgánicos y quizás corresponda a resina de pino⁶⁶. Como no se observaron restos de pescado, de dicho tratamiento podría colegirse una importación de vino para cuyo transporte se realizaba este tipo de tratamiento, sin que ello suponga incompatibilidad con la demostración en el contexto de *Vitis vinifera*.

En el VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Lisboa, 26 de septiembre a 1 de octubre de 2005) planteamos la posibilidad de que existiesen referencias textuales a este emporio desde sus primeros momentos. A nuestro juicio, su situación en el lejano Occidente y los productos explotados lo vinculaban con el Tarsis bíblico desde época de Hiram I. La cuestión parece revestir suficiente interés para ser de nuevo expuesta con algunas matizaciones.

Descartado el tarsis de *Esther* 1.14 por no ser palabra fenicia sino derivada del persa *tr^hus*⁶⁷, el Antiguo Testamento menciona Tar-

63 Agradecemos al Dr. Nijboer su referencia a la aparición de este tipo de fibula en la necrópolis fenicia de Tel Achziv, 25 Km al sur de Tiro (MAZAR, E. [2004]: Fig. 28.1).

64 HELTZER, M. (2004).

65 A pesar de su aspecto macroscópico de cuerno, la pieza fue dada a conocer como una defensa de elefante (GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* [2004]: 166 y láms. XLII.49 y LXVII.56) debido a un equivoco en la transmisión del resultado analítico (la muestra resultó insuficiente). A falta aún de un estudio especializado, la confusión ha sido aclarada por la indagación realizada a partir de una cordial comunicación personal del Dr. Poplin (*Muséum National d'Histoire Naturelle*, París). El mismo investigador (POPLIN, F. [2000]: 3) sugiere que la incisión circular similar que exhibe el cuerno de Al Mina podría haber sido practicada con una sierra con el fin de separar el estuche externo de queratina, quizás para ser utilizado como instrumento musical (olifante). Sobre este cuerno, véase también FRANCIS, G.D. y VICKERS, M. (1983).

66 De acuerdo con los análisis efectuados en otros ejemplares de los que gentilmente nos informó el Dr. Botto.

67 TYLOCH, W. (1978): n. 5.

sis treinta y una veces. De sus diferentes usos puede concluirse que la palabra “Tarsis” para definir un tipo de naves, una enigmática gema y, quizás, un tipo de plata tiene su origen en un lugar homónimo, destino destacado de dichas naves y proveedor de la enigmática gema y de plata. La misma palabra debió inspirar el antropónimo que en 1 *Crónicas* 7.10 designa un descendiente de Benjamín⁶⁸.

En 1 *Reyes* 10.22 la flota de Tarsis (o según algunas lecturas el barco de Tarsis) transportaba plata, oro, marfil, *q(w)pym* y *t(w)kyym* a Tiro en época de Hiram I. Los dos términos hebreos que figuran en último lugar ocasionaron confusión ya en la Antigüedad. Así, el Targum de Jonathan interpreta monos y pavos reales, Flavio Josefo (*AI* 7.7,2) monos y etíopes y la Septuaginta se refiere a “piedras labradas y cinceladas”⁶⁹. Respecto a la interpretación de pavos reales, que sin apoyo arqueológico situaba Tarsis en la India, M. Koch⁷⁰ entiende que el término *t(w)kyym* no está resuelto, pudiendo quizás designar una especie de monos. Similar criterio expresa M. Heltzer al indicarnos, en amable comunicación personal, que se trata de un *hapax* que puede significar cualquier cosa.

En el contexto de Huelva va a documentarse la explotación de los productos mencionados:

Plata

El beneficio de plata mediante la técnica de copelación está demostrado por la aparición de escorias de sílice libre y de otros restos metalúrgicos como un botón de plata plomo. A partir de una serie de ladrillos de pared de horno pudo reconstruirse un horno de chimenea que ofrecía semejanzas con el propuesto en Laurión para la copelación de plata⁷¹, aunque no descartamos su uso para otras actividades metalúrgicas. Los minerales argentíferos beneficiados proceden del Cinturón Ibérico de Piritas, sobre todo de las minas de Riotinto, cuyos gigantescos escoriales antiguos alcanzan unos 6.600.000 toneladas según las detalladas prospecciones realizadas por un equipo de geólogos⁷². Evaluaciones anteriores más imprecisas habían informado unos 15.300.000 toneladas de escorias de plata y un millón de escorias de cobre⁷³. Esta volumetría se refiere a época romana y prerromana. Como referencia, los algo más de cuatro millo-

68 Una aproximación al momento cronológico de los primeros viajes a Tarsis puede deducirse del texto bíblico. La palabra “Tarsis” referida a un tiempo más antiguo aparece en 1 *Reyes* 10.22 en relación con los reinados de Hiram I y Salomón para designar un tipo de naves e, implícitamente (quizás también explícitamente), el lugar de destino del que recibieron su nombre, pues las naves no iban a designar su destino, sería absurdo, sino lo contrario. Cuando en el capítulo precedente, 1 *Reyes* 9.26-28 relata el viaje a Ofir partiendo de Ezion Geber (con una mención ulterior en 1 *Reyes* 10.11) no menciona naves de Tarsis, quizás debido a que todavía los fenicios no habían navegado a Tarsis ni sus naves adoptado el famoso nombre. Con posterioridad, Josafat intentó infructuosamente reanudar los viajes a Ofir y en el mismo puerto de Ezion Geber construyó naves que ya serían denominadas “de Tarsis” (1 *Reyes* 22.48). Por otro lado, implicaría un contrasentido fechar el viaje a Ofir antes de que Salomón satisficiera el débito contraído con Hiram I por el oro y las maderas que le proporcionó para el templo y el palacio real (1 *Reyes* 9.10-11 y 14), pues si ya hubiese llegado a Israel oro de Ofir (1 *Reyes* 9.28), Salomón, plausiblemente, no hubiese entregado veinte “ciudades” de Galilea (1 *Reyes* 9.11). Por consiguiente, los primeros viajes a Tarsis deben datarse después del viaje a Ofir y en un momento avanzado de los reinados de Hiram I y Salomón. Una fecha en la segunda mitad del siglo X a.C. parece apropiada. No obstante, aunque pueda existir un núcleo histórico para una sucesión de relatos que no carecen de coherencia, la actual polémica sobre la cronología israelita y la monarquía unificada aconseja dejar en suspenso esta aproximación.

69 Entre los autores actuales, E. Lipinsky (2004: 225-6) interpreta “cuchillos y cuchillas de afeitar” y relaciona estos objetos con la existencia en Tarsis de minas de cobre.

70 KOCH, M. (2004): 45.

71 CONOPHAGOS, C.E. (1980): Fig. 12.10.

72 Agradecemos al Dr. García Palomero, director del referido equipo de geólogos, que nos facilitase los resultados de unas investigaciones que comprendían cientos de sondeos, 149 en los antiguos escoriales.

73 ROTHEMBERG, B. *et al.* (1989): 58.

nes de toneladas de escorias de cobre estimadas en Chipre para la misma época⁷⁴ han sido contemplados como algo sin parangón en el este del Mediterráneo o el Oriente Próximo⁷⁵, ¡y las de Riotinto son en su mayor parte de plata!

Marfil

Fueron recuperadas 816 piezas de marfil, incluyendo tanto piezas acabadas, entre las que destaca un peine con una decoración geométrica acorde con la cronología proporcionada por las cerámicas, como restos de desbaste. El hábitat contó así con expertos en eboraria: el arte de cortar, pulir y grabar marfiles.

Oro

Al margen del hallazgo de un pendiente de este metal, oro nativo pudo llegar a Huelva desde los ríos auríferos del noroeste peninsular y de la región extremeño-portuguesa, donde determinados objetos de bronce y marfil en contextos autóctonos del Bronce Final, como el peine del Cabeço de Vaiamonte, en Monforte, Portugal⁷⁶, están señalando intercambios ya en la fase emporitana-precolonial. Otra posibilidad es que, junto a marfil y huevos de avestruz, se importase oro de África (¿acaso el oro de Ufaz de *Jeremías* 10.9 y *Daniel* 10.5?). Para un periodo posterior ha sido postulado un transporte de oro por caravanas transaharianas desde las ricas zonas auríferas del Senegal-Níger hasta la costa atlántica africana, concretamente a Mogador (Essaouira, Marruecos), donde sería intercambiado a los fenicios mediante el comercio silen-

cioso del que informa Heródoto (IV 196)⁷⁷. Una tercera fuente de oro podría venir constituida por los minerales auro-argentíferos del Cinturón Ibérico de Piritas si no fuese porque la mayoría de los expertos consultados aprecian dificultades técnicas para beneficiar el oro de estos minerales en aquella época. Sin embargo, los análisis de las escorias antiguas⁷⁸ demuestran que se beneficiaron minerales, plausiblemente jarositas y un gossan muy enriquecido, con mayores concentraciones en metales preciosos que los actuales. Todavía durante la reciente explotación inglesa de estas minas se hallaron jarositas con 50 g/Tm de oro⁷⁹. Además, desconocemos en profundidad los procedimientos de refinado de metales preciosos en la Antigüedad. Quizás algo apunte en este sentido el *Salmo* 12.7: "... cual plata depurada en un crisol de arcilla, purgada siete veces", que ha sido relacionado con el proceso de copelación⁸⁰. Por último, no faltan referencias en las fuentes griegas a un beneficio de oro en la región.

Monos

Aunque los monos no figuran en todas las versiones de 1 *Reyes* 10.22 y la posibilidad de demostrar restos de monos en el contexto estudiado parece remota, el conocido interés fenicio por estos animales estaría evidenciado en Huelva por la aparición al norte del sector A de la necrópolis de La Joya de una talla en piedra del periodo orientalizante que representa un simio⁸¹.

Seguidamente pasamos a considerar los productos explotados por Tiro en Tarsis que enumera Ezequiel (27.12) en la primera mitad

74 BRUCE, J.L. *et al.* (1937): 642.

75 KNAPP, A.B. (1999): 99.

76 GOMES, M.V. (1990): 78 y Fig. 10.H.

77 LÓPEZ PARDO, F. (2000): 46-9.

78 De cuyos resultados gentilmente nos ha informado el Dr. García Palomero.

79 SALKIED, L.U. (1987): 14.

80 ARANA, R. y GÁLVEZ, G. (1933): 236.

81 GARRIDO, J.P. (1970): lám. XLIX.

del siglo VI a.C. Junto a plata, que significativamente figura en primer lugar y es también referida por Jeremías (10.9), menciona hierro, estaño y plomo. También alude Ezequiel (1.16 y 10.9) a la piedra de Tarsis.

Hierro

El beneficio de este metal ya aparece documentado en Huelva desde la fase emporitana-precolonial a través de restos de una piro-metalurgia.

Estaño

La aparición en el contexto de una placa de estaño, además de responder al texto de Ezequiel, revela el establecimiento de conexiones con las regiones extremeño-portuguesas. En la misma dirección apunta la aparición de cuencos carenados bruñidos de gran calidad y frecuentes decoraciones pseudo-acanaladas de esa procedencia⁸².

Plomo

A Huelva pudo llegar plomo para copelar plata a gran escala desde las minas del Cinturón Ibérico de Piratas, desde otras regiones mineras de la península Ibérica e incluso desde Cerdeña⁸³. El plomo acumulado pudo ser reexportado a Oriente como parece que iba a serlo el depósito de litargirio hallado en el yacimiento fenicio del Castillo de Doña Blanca⁸⁴.

Piedra de Tarsis

Esta enigmática piedra ha querido ser identificada por algún interprete con las “pie-

dras labradas y cinceladas” de la Septuaginta, en cuyo caso ya sería mencionada en 1 *Reyes* 10.22. En anteriores trabajos⁸⁵ formulamos la hipótesis de que sus características: una gema preciosa o semipreciosa, fulgurante y que se asemeja a las ruedas de los *stands* (“carritos”) chipriotas de bronce (*Ezech.* 1.15-16 y 10.9; *Cant.* 5.14; *Dan.* 10.6), sugieren que podría corresponder a los cristales pentadodecaédricos de piritita, un sulfuro de hierro (S₂Fe) conocido como “oro de los tontos” que ha sido documentado en las Minas de Riotinto. Las aristas de estos cristales podrían simular, hasta cierto punto, radios de ruedas y sus caras planas, aun tratándose de una formación natural, “piedras labradas y cinceladas”. La eventual aparición de estas cristalizaciones en palacios o santuarios orientales podría otorgar algún fundamento a la hipótesis.

Con independencia del primer origen de 1 *Reyes* 10.22, los problemas de transmisión de las fuentes y el margen de historicidad que quiera concederse a la figura de Salomón (cuestión hartamente espinosa dado el actual debate israelita) es difícil asumir que, varios siglos después de Hiram I, la inventiva de un escritor hebreo atribuyese por primera vez a este monarca la explotación en el lejano Occidente de unos productos, algunos bastante exclusivos (plata y marfil por ejemplo), que están atestiguados en el contexto de Huelva en relación con los fenicios en un período anterior a la colonización y muy anterior al Deuteronomio. Más aún, cuando, ya referidos a tiempos posteriores a Hiram I, también se demuestran en Huelva los productos explotados en Tarsis por los fenicios en *Ezequiel* 27.12 (plata, hierro, plomo y estaño) y *Jeremías* 10.9 (plata) y cuando otras menciones bíblicas (*Ion.* 1.3 y,

82 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 191-2 y lám. XXII.12-24.

83 HUNT, M. (2003): 387.

84 ID. (1995): 454; RUIZ MATA (1999): 306.

85 GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): 259-60 y (e.p.).

de forma implícita, *Psa.* 72.10 y *Ezech.* 38.13) y, probablemente, dos documentos no bíblicos, una inscripción asiria de Asharadón⁸⁶ y la estela fenicia de Nora⁸⁷, sitúan a Tarsis en un remoto occidente. Como tercera mención al margen de la Biblia, en la trascripción de Polibio (III 24.1-5) del segundo tratado Roma-Cartago figura *mastias tarseiou* y en su comentario al mismo *Mastia Tarseion*. En otro momento, Polibio (III 33.8-9) relata que Aníbal hizo pasar *tersitas* y *mastios* a África desde España. Sin entrar en las dificultades de ambos textos, repetidamente analizados, parece que en época púnica se conservaba el topónimo Tarsis en el sur de la Península Ibérica y que los *tersitas* serían los habitantes de Tarsis⁸⁸.

Las navegaciones durante la fase emporitana-precolonial contaron inexcusablemente con puntos de recalada y abastecimiento a lo largo del Mediterráneo, sin excluir en algunos lugares la explotación de recursos naturales. En Chipre los fenicios habrían adquirido las cerámicas de esa procedencia presentes en el contexto de Huelva, entre las que destacan tres jarritos *Black on Red*; en Grecia dos cántaros, dos escifos, tres cántaros o escifos y un jarro de borde trilobulado del GM II Ático (también se documentó un asa), así como

quince platos y dos escifos eubeo-cicládicos subprotogeométricos con semicírculos colgantes entre los vasos más significativos⁸⁹; Commos, en el sur de Creta, puede vincularse a Huelva por las ánforas “tipo Commos” con acanaladuras en los hombros, quedando así despejado el destino último de las naves que recalaban en ese lugar antes de seguir su ruta hacia poniente. Que en el derrotero de algunas navegaciones a Huelva figuraba la Península Itálica parecen testimoniarlo los dos fragmentos cerámicos comentados de esa procedencia⁹⁰. Más ampliamente, Cerdeña, y sugestivamente Sant’Imbenia (Alghero), donde un escifo con semicírculos colgantes asignado al tipo 5 de Kearsley ha sido atribuido al comercio fenicio⁹¹, puede vincularse a Huelva por el complejo vascular sardo comentado⁹². En el norte de África podría incorporarse a este intrincado circuito algún puerto egipcio (más al interior ya ha sido referida la aparición en Heracleópolis Magna de objetos fenicios desde al menos el siglo IX a.C.) y quizás Cartago en sus comienzos, pues en el contexto de Huelva aparecen cinco bordes de ánforas T-3.1.1.1./2. de Ramon, B1/B2 de Bartoloni. La fundación de Cartago, si atendemos a los textos, pudo obedecer a causas en parte dife-

86 La estela de Asharadón sitúa a Tarsis -*Tarsisi*- más allá de Chipre -*Iatnana*- y de los jonios -*Iaman*- (SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae* I: 173-4).

87 Para muchos analistas, no todos, en la estela fenicia de Nora, datada entre los siglos IX y VIII a.C., figura Tarsis. E. Lipinski (2004: 234, n. 50) ha explicado las razones filológicas por las que debe leerse realmente Tarsis (*b-tršš* y no *bt rš š*). Para Ju.B. Tsirkin (1986: 180-1) la inscripción no sitúa Tarsis en Cerdeña sino en un lugar occidental en contacto con Cerdeña, una relación que parece confirmar la aparición en el contexto de Huelva de vasos sardos atribuidos al transporte fenicio por el contexto fenicio-indígena en que se encuentran y por el hallazgo de una inscripción fenicia en un fragmento de ánfora nurágica (GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* [2004]: 133, n.º 2 y láms. XXXV.2 y LXI.2, con análisis epigráfico de M. Heltzer). Este conjunto sardo está constituido por trece *askoi*, un cuenco, quince *vasi a collo* y nueve bordes y una base de ánforas nurágicas (*Ibidem*: 70-2, 100-6, 183 y láms. XIV.1-9, 21, XXI, LII.9-17, 20 y LX). De acuerdo con un detallado informe que agradecemos al Dr. Selbi y amablemente nos ha transmitido el Dr. Stiglitz, los *askoi* y *vasi a collo* pueden datarse a lo largo del siglo VIII a.C. Por otro lado, de aceptarse un fondo histórico en el mito, Nórax, el fundador de Nora, que procedía de Tarteso, pudo ser un fenicio (GUIDO, M. [1963]: 194).

88 En contra, la propuesta de P. Moret (2002) de situar *mastias tarseiou*/*Mastia Tarseion* en África.

89 La conclusión de que estas cerámicas griegas fueron transportadas por los fenicios es compartida por el Prof. Coldstream (e.p.), cuya atención a los hallazgos de Huelva agradecemos.

90 *Vid.* n. 13.

91 RIDGWAY, D. (1995): 80-1.

92 *Vid.* n. 87.

renciadas del resto de las colonias. La fecha tradicional de 814/813 a.C. parece consistente por corresponder a una época en que la memoria histórica debió conservarse, máxime tratándose de una ciudad abierta al Mediterráneo de trascendental importancia. Sin entrar en el debate radiocarbónico, Cartago ha proporcionado una copa mono-ansada eubea del SPG I-III⁹³ y ánforas nurágicas⁹⁴, debiendo la llegada de fenicios orientales haber precedido al establecimiento de contactos entre Cartago y Cerdeña. Quizás otro posible punto de recalada, o incluso algo más, deba contemplarse en relación con Peña Negra de Crevillente (Alicante), donde una temprana presencia fenicia ha sido inferida por el hallazgo en la base de la estratigrafía del Bronce Final de brazaletes de marfil, cuentas de collar y dos fibulas de codo y una de doble resorte en perfecta estratificación⁹⁵.

Desde otra perspectiva, los hallazgos de Huelva aseguran la existencia de conexiones durante la fase emporitana-precolonial con Extremadura-Portugal para el aprovisionamiento de estaño y probablemente de oro y con África para marfil, huevos de avestruz y quizás también de oro. Estas y otras posibles relaciones, en las que las poblaciones autóctonas debieron desempeñar un destacado papel⁹⁶, explican la aparición esporádica en diversos puntos de la Península Ibérica durante el Bronce Final de objetos de pasta vítrea, hierro, bronce y marfil de inspiración oriental.

EL INICIO DE LAS PRIMERAS COLONIAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La fase colonial propiamente dicha de la expansión fenicia occidental ha sido objeto de incontables estudios, interesando a este trabajo los documentos relativos a su inicio en la Península Ibérica.

Entre las cerámicas más antiguas de las colonias de la Península Ibérica, singularmente del Castillo de Doña Blanca y Morro de Mezquitilla, pueden considerarse un par de platos/cuencos de *Fine Ware*⁹⁷, varios platos comunes tipo 9 de Tiro⁹⁸ y algunas ánforas Sagona 2⁹⁹. Aunque, de acuerdo con la estratigrafía de Tiro, la producción de estos vasos comienza en ciertos casos en la primera mitad del siglo VIII a.C., continuarán documentándose en su segunda mitad (estratos III-I), lo que impide establecer con precisión el inicio de las colonias. En el caso de los platos/cuencos de *Fine Ware* hallados en Morro de Mezquitilla, se asociaban a platos de producción occidental inspirados en el tipo 3 o, acaso, en el tipo 2 de Tiro¹⁰⁰. Las cerámicas griegas apuntan a favor de una cronología en la segunda mitad del siglo VIII a.C., pues, hasta el presente, las más antiguas corresponden a cotilas protocorintias, cuya producción se inicia *ca.* 720 a.C., y a una copa del Corintio Geométrico Tardío tipo Thapsos, de *ca.* 750-720 a.C., hallada en la Fonteta, Alicante¹⁰¹. Por consiguiente, pa-

93 VEGAS, M. (1993): 360, n.º 8 y Fig. 1.8.

94 DOCTER, R.F. *et al.* (1997); DOCTER, R.F. (1998); OGGIANO, I. (2000): 241-2.

95 GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): 106.

96 Un modelo de captación de metales por los fenicios con implicación de las redes de intercambio indígena del interior de Portugal (grupos culturales de Baioes-Santa Luzia y Beira Interior) ha sido propuesto por J.C. Senna-Martínez (2005).

97 MAASS-LINDEMANN, G. (1990): 170-1, lám. 1 y fotos a-c; (1994): 284-5 y Fig. 1.

98 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): Fig. 18.1.

99 P.e., en el Morro de Mezquitilla, MAASS-LINDEMANN, G. (1995): Fig. 1.4; en Doña Blanca, RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): 58 y Fig. 19.4; CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): 1297.

100 MAASS-LINDEMANN, G. (1994): 288-9.

101 GARCÍA MARTÍN, G.M. (2001): 210 y Figs. 2.2 y 7.

rece adecuada la datación propuesta en algún momento para el Morro de Mezquitilla a mediados o segunda mitad del siglo VIII a.C.¹⁰² Un comienzo de la colonización en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo VIII a.C. coincidiría con el período en que, tras una pauta de relativa tranquilidad, Tiglat-Pileser III (745-727) reinició con terrible vigor las campañas asirias hacia Sirio-Palestina. La fundación de las colonias ya no vendría justificada como el emporio por la obtención preferente de materias primas de elevado valor, sino, al menos en parte, para servir de refugio y establecimiento a los huidos del poder asirio. Las necesidades de subsistencia determinadas por las nuevas poblaciones incrementarían las actividades agropecuarias en el territorio¹⁰³, ya iniciadas en la fase emporitana-precolonial, sin excluir la comercialización de los excedentes (aceite, vino, sal, salazones). Al mismo tiempo y dependiendo de cada situación estratégica, las colonias intervendrán en mayor o menor medida en la explotación de los bienes de alto valor que justificaba la fase anterior.

Respecto a la isla de Cádiz, las referencias textuales greco-romanas a la fundación de una ciudad en un momento muy antiguo han convertido la indagación de restos fenicios que fundamenten dichas fuentes en una cuestión particular. Excavaciones recientes han proporcionado cerámicas próximas cronológicamente a las del Castillo de Doña Blanca. Así, en el solar número 38 de la c/ Cánovas del Castillo fue exhumado algún plato próximo al tipo 7 de Tiro¹⁰⁴ y otros similares al 9 de Tiro¹⁰⁵, un cuenco contemplado en Tiro como *Fine Ware* tipo 4¹⁰⁶ y dos fragmentos de ánforas Sagona

2¹⁰⁷. Existe también una *píxide* descontextualizada de cronología dilatada¹⁰⁸. En espera de futuras investigaciones es preferible dejar en suspenso el papel de la isla de Cádiz durante la primera fase de la expansión fenicia.

Una última observación concierne a los yacimientos que bordeaban el antiguo golfo del Guadalquivir, pues aunque no han aparecido cerámicas fenicias que puedan adscribirse a la fase emporitana-precolonial, tal posibilidad no puede descartarse, sobre todo si el santuario del Carambolo estuvo desde su fundación en dependencia del hábitat protohistórico de Sevilla.

LAS DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Los registros radiocarbónicos retrotraen frecuentemente el inicio de las colonias occidentales al siglo IX a.C., incluso a comienzos de este siglo. Tales resultados y la referida fundación de Cádiz en las fuentes greco-romanas explican la inclinación por fechas más antiguas que las derivadas de las cerámicas griegas. Aunque no rompen el esquema bifásico propuesto, estas dataciones distancian a las primeras colonias de la supuesta huida siro-palestina motivada por las campañas de Tiglat-Pileser III.

En el contexto de Huelva, la calibración de tres determinaciones radiocarbónicas, por las que estamos muy reconocidos a la Universidad de Groningen, datan los huesos de ganado analizados entre 1000 y 820 BC. La fecha media de las tres dataciones es 2755 +/- 15 BP, calibrada 930-830 BC con un 94% de proba-

102 MAASS-LINDEMANN, G. (1994): 291.

103 GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR EZQUERRA, J. (1989).

104 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): Fig. 5.3.

105 *Ibidem*: Fig. 6.2.

106 *Ibidem*: Fig. 6.3.

107 *Ibidem*: Fig. 13.1-2.

108 GARCÍA ALFONSO, E. (2005).

bilidad¹⁰⁹. Una de las determinaciones (GrN-29512) se refiere principalmente al siglo X BC: 2775 +/- 25 BP, calibrada 980-890 BC con un 60% de probabilidad. Todos los huesos proceden de las mismas tierras negras que el resto de los materiales y es interesante que en ningún caso se registró una datación inferior al año 820 BC, lo que junto al hecho de que las cerámicas definan una banda cronológica de cierta amplitud pero homogénea sugiere que las inclusiones desde niveles superiores deben haber sido escasas (por debajo de las referidas tierras negras se encontraba el suelo virgen). Los resultados también señalan una mayor antigüedad para el final del contexto que la establecida a partir de las cerámicas en *ca.* 770 a.C., e incluso notablemente mayor por las razones que seguidamente expondremos.

La alta representación en el contexto onubense de platos convierte a esta categoría cerámica en el indicador más fiable para determinadas estimaciones estadísticas. El porcentaje del plato tipo 7 respecto al total de platos (39,21%) está mucho más próximo al estrato IV de Tiro (24,34%) que al V (4,36%), e igual sucede con los platos 8 y 9 considerados conjuntamente (47,99%, 57,66% y 15,59% respectivamente) y con los platos tipo 10 (9,60%, 5,72% y 33,63% respectivamente) y tipo 11 (1,86%, 2,36% y 12,24% respectivamente), suponiendo una discreta excepción el plato tipo 13 (1,13, 0,62 y 1,31 respectivamente). Incluso el porcentaje del plato 10 se aproximaría aún más al estrato IV de Tiro si,

como es posible, al mismo se hubiesen asignado bordes pertenecientes a cuencos tipo 6 de Tiro. Las diferencias con estratos más antiguos de Tiro son aún mayores. Algo similar acontece con los platos/cuencos de *Fine Ware*, aunque la disparidad de criterios de clasificación circunscribe en parte las comparaciones. Ello significa que la máxima actividad desde la perspectiva de las cerámicas fenicias se produce al final del contexto. El conjunto mayoritario de cerámicas griegas más significativo, doce fragmentos de nueve vasos del GM II Ático¹¹⁰ y siete de otros tantos vasos eubeo-cicládicos del SPG III: dos escifos¹¹¹ y cinco platos¹¹², también puede enmarcarse, al menos en parte, hacia el final del contexto por la presencia de vasos fenicios (jarros de borde escuadrado, *Fine Ware*) con los que coexisten en la tumba 1 de la necrópolis de Salamis¹¹³ y la ausencia de cerámicas griegas más recientes del Geométrico Tardío. Otros tres fragmentos de platos eubeo-cicládicos pertenecen al SPG I-II¹¹⁴ y siete no pueden adscribirse a período alguno por no conservar el borde¹¹⁵. La posibilidad de que algunos de los huesos analizados procedan del momento en que se produce una mayor concentración de cerámicas fenicias es alta y, en consecuencia, las fechas radiocarbónicas más tardías son provisionalmente extensibles al final del contexto (y al Geométrico Medio II Ático), cuya datación habría que retrotraer.

Actualmente existen contrastes para los siglos X-VIII a.C. entre los registros radiocarbónicos según laboratorios e interpretaciones.

109 NIJBOER, A.J. y VAN DER PLICHT, J. (2006).

110 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): láms. XVIII y LV-LVI.

111 *Ibidem*: láms. XIX.1/LVII.1; XIX.2/LVII.2.

112 *Ibidem*: láms. XIX.4/LVII.10; XIX.6/LVII.5; XIX.8/LVIII.1; XIX.9/LVIII.4; XIX.10/LVII.4.

113 DIKAIOS, P. (1963); BIKAI, P.M. (1987): 50.

114 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): láms. XIX.3/LVII.3; XIX.11/LVII.6; XIX.12/LVII.7.

115 *Ibidem*: láms. XIX.5/LVII.8; XIX.7/LVII.9; XIX.13/LVIII.5; XIX.14/LVIII.3; XIX.15/LVIII.6; XIX.16/LVIII.7; XIX.17/LVIII.2.

Valgan como ejemplos las diferencias en Tel Rehov¹¹⁶ o la incompatibilidad de los resultados de Tel Dor¹¹⁷ con otros yacimientos entre los que pueden considerarse las colonias de la Península Ibérica. Dejando a los expertos la crítica multidisciplinaria al problema de las excursiones solares, carbono marino, curva de calibración utilizada y otros factores que puedan introducir variaciones, el hecho es que existen diferencias relevantes a la hora de establecer fechas de acuerdo con los años del calendario con la precisión que se está exigiendo al mé-

todo. Quizás la prudencia aconseje abrir un compás de espera hasta que todos los factores capaces de introducir modificaciones a escala regional y universal hayan sido identificados y compensados, los postulados que hoy deben asumirse clarificados en toda su amplitud y las técnicas y resultados suficientemente contrastados y aceptados. En último extremo, queda abierta la posibilidad del hallazgo afortunado de una inscripción bien contextualizada que mencione algún acontecimiento o personaje histórico y permita fechar las cerámicas.

116 FINKELSTEIN, I. y PIASETZKY, E. (2003); BRUIN, H.J. *et al.* (2003).

117 GILBOA, A. y SHARON, I. (2003).

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. del (1976): "Restos materiales de la población romana de Onuba", *Huelva Arqueológica*, II: 13-152.
- ANDERSON, W.P. (1988): *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age strata of Area II, Y*, Beirut.
- ARANA, R. y GÁLVEZ, J. (1993): "Metalurgia de la plata en el yacimiento fenio-púnico de Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). II. Estudio mineralógico", en R. Arana Castillo, A.M. Muñoz Amibilia, S. Ramallo Asensio y M.M. Ros Sala (eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C.*, Murcia, pp. 221-40.
- AZNAR, C., BALENSI, J. y HERRERA, M.D. (2005): "Las excavaciones de Tel Abu Hawan en 1985-1986 y la cronología de la expansión fenicia hacia Occidente", *Gerión*, 23.L: 17-38.
- BARNETT, R.D. (1982): *Ancient Ivories in the Middle East and Adjacent Countries. Qedem*, 14 (Monographs of the Institute of Archaeology of the Hebrew University of Jerusalem).
- BARTOLONI, P. (1988): *Le anfore fenicie e puniche di Sardegna. Studia Punica*, 4, Roma.
- BIKAI, P.M. (1978a): *The Pottery of Tyre*, Warminster.
- (1978b): "The Late Phoenician Complex and Chronology", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 229: 47-56.
- (1981): "The Phoenician Imports", en V. Karageorghis (ed.), *Excavations at Kition IV. The non-Cypriote Pottery*, Nicosia, pp. 23-35 y láms. XIX-XXVI.
- (1987): *The Phoenician Pottery of Cyprus*, Nicosia.
- (2000): "Phoenician ceramics from the Greek Sanctuary", en J.W. Shaw y M.C. Shaw (eds.), *Kommos IV*, Princeton, pp. 302-12 y láms. 4.63 y 4.64.
- BOTTO, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): "Importazione etruschi tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII - prima metà del V sec. A.C.)", en M. Della Fina (ed.), *Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria. Gli Etruschi e il Mediterraneo, commerci e politica. Annali della Fondazione per il Museo Claudio Fauna*, XIII: 117-72.
- BRUCE, J.L., MANGLIS, C.P. y CREVELING, D.M. (1937): "Antiquities in the Mines of Cyprus", *The Swedish Cyprus Expedition*, Appendix V, III: 39-671.
- BRUINS, H.J., VAN DER PLICHT, J. y MAZAR, A. (2003): Response to Comment on "14C Dates from Tel Rehov: Iron-Age Chronology, Pharaohs, and Hebrew Kings", *Science*, 302, no. 5645, 568c. <http://www.sciencemag.org/cgi/content/full/302/5645/568c>. Acceso el 6/2/06.
- COLDSTREAM, J.N. (1982): Discusión en B.B. Shefton, "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence", en H. G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen: Die Beiträge des Internationalen Symposiums über 'Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum'* (Köln vom 24. Bis 27. April 1979). *Madrider Beiträge*, 8: 337-70 y láms. 30-32.
- (e.p.): "Far-flung Phoenicians bearing early Greek pottery?", en *Kolloquium der Sektion 'Kulturkontakt und Kulturaustausch zwischen Griechenland und dem Vorderen Orient', Die Ursprünge Europas un der Orient - Kulturelle Beziehungen von der Späten Bronzezeit bis zur Frühen Eisenzeit* (Universität Erlangen-Nürnberg, 17. und 18. Februar 2006).
- CONOPHAGOS, C.E. (1980): *Le Laurion antique et la technique grecque de la production de l'argent*, Athenes.
- CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2005): "El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Período Orientalizante, Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida, 5-8 de mayo de 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, II: 1269-322.
- DIKAIOS, P. (1963): "A 'royal' tomb at Salamis, Cyprus", *Archäologischer Anzeiger*: 126-210.
- DOCTER, R.F. (1998): "Die sogenannten Zita-Amphoren: nuraghisch und zentralitalisch", en R. Rolle, K. Schmidt y R.F. Docter (eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt. Veröffentlichung der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg 87* [=Festschrift H.G. Niemeyer], Göttingen, pp. 359-73.
- DOCTER, R.F., ANNIS, M.B., JACOBS, L. y BLESSING, G.H.J.M. (1997): "Early Central Italian Transport Amphorae from Carthage: Preliminary Results", *Revista di Studi Fenici*, 25: 15-58 y láms. I-VIII.
- FINKELSTEIN, I. y PIASETZKY, E. (2003): Comment on "C14 Dates from Tel Rehov: Iron-Age Chronology, Pharaohs, and Hebrew Kings", *Science*, 302, no. 5645, 568. <http://www.sciencemag.org/cgi/content/full/302/5645/568b>. Acceso el 6/2/06.
- FRANCIS, G.D. y VICKERS, M. (1983) : "Ivory tusks from Al Mina", *Oxford Journal of Archaeology*, 2(2): 249-51.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2005): "Consideraciones sobre la *pixis* de la playa de Santa María del Mar (Cádiz)", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Período Orientalizante, Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida, 5-8 de mayo de 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, II: 1323-33.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. (2001): "El comercio de cerámicas griegas en el sur del país valenciano en época arcaica", en *Actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries (26-28 de mayo 1999): Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occident*. *Monografies Emporitanes*, 11: 207-23.

- GARRIDO ROIZ, J.P. (1970): *Excavaciones en la Necrópolis de 'La Joya', Huelva (1.ª y 2.ª Campañas)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71.
- GILBOA, A. y SHARON, I. (2003): "An Archaeological Contribution to the Early Iron Age Chronological Debate: Alternative Chronologies for Phoenicia and their Effects on the Levant, Cyprus and Greece", *Bulletin of the Ancient Schools of Oriental Research*, 332: 7-80.
- GOMES, M.V. (1990): "O Oriente no Ocidente. Testemunhos iconográficos na Proto-história do Sul do Portugal: smiting gods ou deuses ameaçadores", *Estudos Orientais*, I: 53-106.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2001-2002): "Cerámicas fenicias en Andalucía Occidental. Una cuestión de sincronismo Oriente-Occidente", *Solifereum. Studia archaeologica et historica, Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 109-16.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*, Madrid.
- (e.p.): Poster: "The Tarshish Stone and the Riotinto Mines: a hypothesis", *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, 26 de septiembre a 1 de octubre de 2005).
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a.C.*, Madrid.
- (2006): "The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 BC", *Bulletin Antieke Beschaving (Annual papers on Classical Archaeology)*, 81: 13-29.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Suroeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR EZQUERRA, J. (1989): "Fenicios en Occidente: La colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, XVII: 109-26.
- GUIDO, M. (1963): *Sardinia*, Londres.
- HELTZER, M. (2004): "Inscripciones fenicias", en F. González de Canales, L. Serrano y J. Llopart, *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a.C.*, Madrid, pp. 133-5 y láms. XXXV y LXI.
- HUNT ORTIZ, M. (1995): "El foco metalúrgico de Aznalcollar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica", en *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos 25 años después, 1968-1993* (Jerez de la Frontera, 9-12 de noviembre de 1993), Jerez de la Frontera, pp. 447-73.
- (2003): *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula. British Archaeological Reports, International Series*, 1188.
- KATZENSTEIN, H.J. (1973): *The History of Tyre. From the Beginning of the Second Milenium B.C.E. until the Fall of the Neo-Babylonian Empire in 538 B.C.E.*, Jerusalem.
- KNAPP, A.B. (1999): "The Archaeology of Mining: Fieldwork Perspectives from the Sydney Cyprus Survey Project (SCSP)", en S.M.M. Young, A.M. Pollard, P. Budd y R.A. Ixer (eds.), *Metals in Antiquity. British Archaeological Reports. International Series*, 792: 98-109.
- KOCH, M. (2004): *Tarsis e Hispania*, Madrid (versión española con introducción y bibliografía adicional editada por el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de *Tarsisch und Hispanien: Historisch-Geographische und Namenkundliche Untersuchungen zur phönikischen Kolonisation der Iberischen Halbinseln. Madrider Forschungen*, 14, 1984).
- LEHMANN, G. (1996): *Untersuchungen zur späten Eisenzeit in Syrien und Libanon, Altertumskunde des Vorderen Orients, Archäologische Studien zur Kultur und Geschichte des Alten Orients*, 5.
- LIPINSKI, E. (2004): *Itineraria Phoenicia. Orientalia Lovaniensia Analecta*, 127.
- (2006): *On the Skirts of Canaan in the Iron Age, Orientalia Lovaniensia Analecta*, 153.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles (la exploración del atlántico en la Antigüedad)*. *Cuadernos de Historia*, 73, Madrid: Arco Libros.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1990): "Orientalische Importe vom Morro de Mezquitilla", *Madrider Mitteilungen*, 31: 169-77.
- (1994): "La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla (Málaga)", en A. González Blanco, J.L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos (Coord.), *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura* (Coloquios de Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990). *Biblioteca Básica Murciana*, Extra 4: 281-92.
- (1995): "Zur Gründungsphase der Phönikischen Niederlassung auf dem Morro de Mezquitilla", *Madrider Mitteilungen*, 36: 241-5.
- MARTELLI, M. (1991): "I Fenici e la Questione Orientalizante in Italia", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 9-14 de noviembre de 1987), III, Roma, pp. 1049-72.
- MAZAR, E. (2004): "The Phoenicians Family Tomb N.1 at the Northern Cemetery of Achziv (10th-6th Centuries BCE)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 10.
- MORET, P. (2002): "Mastia Tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Roma y Cartago", *Mainake*, XXIV: 257-76.

- NIJBOER, A.J. y VAN DER PLICHT, J. (2006): "An Interpretation of the Radiocarbon Determinations of the Oldest Indigenous-Phoenician Stratum thus far, Excavated at Huelva, Tartessos (South-West Spain)", *Bulletin Antieke Beschaving (Annual papers on Classical Archaeology)*, 81: 31-6.
- NITSCHKE, A. (1986/87): "Bemerkungen zu Chronologie und Herkunft der protogeometrischen Importkeramik von Tyros", *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 13/14: 7-49.
- OGGIANO, I. (2000): "La ceramica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero-SS)", en *Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, La ceramica fenicia di Sardegna: dati, problematiche, confronti* (Sant'Antioco, 19-21 de septiembre de 1997), Roma, pp. 235-58.
- PADRÓ, J. (1991): "Découverte de céramiques phéniciennes à Héracléopolis Magna (Égypte)", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic* (Roma, 9-14 de noviembre de 1987), III, Roma, pp. 1103-08.
- PELLICER CATALÁN, M. (1996): "Huelva tartesia y fenicia", *Rivista di Studi Fenici*, XXIV, 2: 119-40.
- POPLIN, F. (2000): "De la corne a l'ivoire", en J.-C. Béal y J.-C. Goyon (eds.), *Des ivoires et des cornes dans les mondes anciens (Orient-Occident). Collection de L'Institut d'Archéologie et d'Histoire de l'Antiquité, Université Lumière-Lyon 2*, 4, Lyon-Paris, pp. 1-10 y 2 láms.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- RIDGWAY, D. (1995): "Archaeology in Sardinia and South Italy 1989-94", *The British School at Athens 1995. Archaeological Reports*, 41 (1994-1995): 75-96.
- ROTHEMBERG, B., GARCÍA PALOMERO, F., BACHMANN, H.G. y GOETHE, H.W. (1989): "The Riotinto Enigma", en *Coloquio Internacional Asociado, Minería y Metalurgia de las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* (Madrid, 24-28 de octubre de 1985), I, Madrid, pp. 57-70.
- RUIZ MATA, D. (1999): "La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica", *Complutum*, 10: 279-317.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): "Excavaciones en el cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978", *Huelva Arqueológica*, V: 149-316.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Puerto de Santa María (Cádiz).
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1995a): "Inventario de la Ría de Huelva", en M. Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. Complutum*, Extra 5: 183-227.
- (1995b): "Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental", en M. Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. Complutum*, Extra 5: 79-83.
- SALKIED, L.U. (1987): "A technical history of the Rio Tinto mines: some notes of exploitation from pre-Phoenician times to the 1950s", en M.J. Calahan (ed.), *The Institution of Mining and Metallurgy*, London.
- SENNA-MARTINEZ, J.C. (2005): "O outro lado do comércio orientalizante: aspectos da produção metalúrgica no pólo indígena, o caso das Beiras portuguesas", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida, 5-8 de mayo de 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, II: 901-10.
- SHAW, J.W. (1989): "Phoenicians in Southern Crete", *American Journal of Archaeology*, 93: 165-83.
- (2000): "The Phoenician Shrine, ca. 800 a.c., at Kommos in Crete", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 de octubre de 1995), III, Cádiz, pp. 1107-19.
- SHEFTON, B.B. (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen: Die Beiträge des Internationalen Symposiums über 'Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum'* (Köln vom 24. Bis 27. April 1979). *Madrider Beiträge*, 8: 337-70 y láms. 30-32.
- TSIRKIN, Ju.B. (1986): "The Hebrew Bible and the Origin of Tartessian Power", en G. del Olmo y M.E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, II, Sabadell, pp. 179-85.
- TYLOCH, W. (1978): "Le problème de Taršiš a la lumière de la philologie et de l'exégèse", en *Deuxième Congrès International d'Étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale* (Alger), Argelia, pp. 46-51.
- VEGAS, M. (1993): "Cerámica geométrica de Cartago", *Empúries*, 40-50: 356-61.